

¿Qué es el Apocalipsis?



Bishop Barrón

En las lecturas apocalípticas hay algo obscuro, un poquito amenazante: Jesús y sus discípulos están en Jerusalén de pie ante el gran templo.

Para entender lo que significaba para un judío del primer siglo el templo, no tenemos nada comparable. Era, en casi todos los sentidos del término, el centro de la vida judía. Se lo veía, en casi un sentido literal, como el lugar donde habitaba el Señor y sabemos, por las crónicas antiguas, que era espectacular por su tamaño y decoración. Era una maravilla del mundo antiguo. Aquí están entonces estos judíos piadosos parados frente a este edificio magnífico, cargado de símbolos. Y por supuesto estaban totalmente maravillados, plenos por el sentido de su identidad nacional, identidad religiosa y propósito. Así que allí están. ¿Y qué les dice Jesús? Les asegura que cada piedra de ese templo será derrumbada.

Imaginemos que nosotras estamos paradas frente a la Basílica de San Pedro, absortas ante la grandeza y el poder espiritual de este lugar, estaríamos exultantes en este lugar maravilloso. ¿Qué sucedería si les dijera “vendrá el tiempo en que de este edificio no quedará piedra sobre piedra, este lugar se reducirá a escombros”? Sencillamente creo que nos conmocionaríamos. Bueno, ese es el efecto que debe haber tenido en los discípulos de Jesús. Si eso no fuera suficiente, Él dice, *“cuando lleguen aquellos días, después de la gran tribulación, la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoverá”*. Así que no solo este edificio se derrumbará, sino el universo entero se derrumbará. Esto es lo que les dice sin rodeos, cuando están frente al templo. Y fue para ellos probablemente un momento inquietante y desconcertante. Éste es el mensaje que da Jesús.

Éste es el eterno y fascinante lenguaje apocalíptico. Si dudan de que esto es extremadamente interesante para la gente incluso en el presente, vayan a Internet, busquen “Apocalipsis o apocalíptico” y encontrarán millones de referencias. Hubo -tal vez 20 años atrás- una colección famosa de libros llamada “Dejados atrás”, sobre la ruptura, el fin del mundo, que fascinó a muchos. Siempre hemos hablado sobre el final de los tiempos, miren a lo largo de la historia cristiana, casi en cada época ha habido alguien que estuvo apelando a este lenguaje apocalíptico o prediciendo el fin del mundo. Así que desde el tiempo de Jesús en adelante ha sido fascinante. ¿Cómo lo interpretamos? ¿Cómo le encontramos sentido a este lenguaje extraño, inquietante?

Tomar este lenguaje literalmente como una descripción de eventos cosmológicos, nos colocaría en un terreno muy inestable y peligroso. ¿Por qué? Escuchen lo que dice Jesús. *“En verdad que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla”*. Acaba de hablar de la destrucción del templo, pero también de la destrucción de la continuidad espacio-tiempo, está hablando de la caída de los astros, el oscurecimiento del sol y de la luna y les está diciendo que sucederá en esa generación. Si tomamos estas frases en su estricto sentido literal, descubriendo algo que sucederá en el universo, entonces Jesús está obviamente equivocado. Es obviamente un muy mal profeta porque hasta donde yo sé, la continuidad espacio-tiempo no terminó en el primer siglo. Estamos forzados entonces -me parece a mí-

a indagar en estas frases, con una mirada fresca, para entender lo que está sucediendo, porque ciertamente tiene una relevancia muy particular para el tiempo de Jesús y para el nuestro.

¿A qué me refiero? Primero que nada, debemos discernir con que género estamos tratando aquí. En el libro del Apocalipsis llamado también de las Revelaciones, es un tipo de literatura. Apocalipsis, esta palabra deriva del griego “apokalypsis”, que no significa -en primer lugar- “fin del mundo”. Literalmente la palabra apocalipsis significa “sacando el velo”. “Kalipso” significa velo o sea retirar el velo, que es exactamente la razón por la que esta palabra fue traducida al latín como “revelatio”. “Velum” significa velo. “Revelatio” es quitar el velo. De revelatio viene la palabra revelación, por lo que también llamamos al último libro de la Biblia, el libro de las Revelaciones. No es el libro del fin del mundo. Es el libro de la gran revelación. Algo se nos está revelando. La verdad oculta va a ser revelada. Bueno, pero ¿Qué es? ¿Qué se está revelando? Escuchen a Jesús nuevamente. *“Cuando lleguen aquellos días, después de la gran tribulación, la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoverá”*. ¿Qué significa esto? Si fueras una persona de la antigüedad, el sol, la luna y las estrellas serían los instrumentos mediante los cuales navegarías. No estamos acostumbrados a eso en nuestro tiempo moderno, pero hasta hace un tiempo no muy lejano, esto era verdad. Hasta no hace mucho tiempo si querías saber dónde estabas, buscabas la posición del sol. La gente que tenía habilidad para la navegación en el mar se guiaba por las estrellas para navegar. Así lo hacían en el mundo hace no mucho tiempo. La mejor comparación para nosotros sería un GPS que ahora todos llevamos. Hoy confiamos en waze, que me dice por dónde ir. Cuando lleguen aquellos días en que los GPS sean hechos trizas, en que el iPhone se te quite, nos sentiremos perdidos.

Esta es la relevancia de este mensaje: Vienen los días, dice el Señor, en que estarás totalmente desorientado. El modo típico en que navegas tu camino en la vida habrá llegado a su fin. Perderás tu sentido de orientación, tu sentido de orden. Escuchemos, el universo entero se conmoverá. Es muy interesante esto. En el mundo antiguo creían que había -como lo expresa Pablo- poderes y principados. Entonces detrás de las realidades de este mundo había una realidad oculta de poderes espirituales, que dirigían los asuntos. Esta era la visión estándar. Pero en nuestro tiempo hablaríamos de alguno de estos grandes principios e ideas que rigen el modo en que pensamos y actuamos. Piensen en todos los sistemas económicos, políticos y culturales por los cuales organizamos nuestras vidas, por los que entendemos lo que está sucediendo. ¿Qué sucede si todo eso es sacudido? Mi modo de situarme en el mundo es ahora inseguro, desconcertante.

Esto es lo que va a ser revelado. Este es el apocalipsis. Esta es la caída del sol, la luna y las estrellas. La conmoción de los poderes. Y ¿saben que realmente ocurrió, para esa generación a la que Jesús estaba hablando, que fue revelado? La Muerte y Resurrección del Señor. Jesús es asesinado por los poderes del mundo. Piensen en todos aquellos que contribuyeron a su muerte, desde los romanos hasta los judíos, desde sus propios seguidores hasta la sociedad entera. Jesús clavado en esa cruz romana, era alguien que fue asesinado por los poderes y principados, los supuestos básicos, la forma normal en que la gente organiza su vida condujeron a su Crucifixión. Y la gente que pasaba por allí, diría “allí está, una víctima más de nuestro sistema o alguien que no siguió las reglas tal cual son las cosas”. Escuchen, en esa misma generación -ciertamente la gente que lo estaba escuchando aquel mismo día, en aquella época- Jesús resucitó de la muerte. ¿Saben que representó aquello? La caída del sol, las estrellas y la luna y la conmoción de los poderes celestiales. ¿Por qué? Porque uno de los principios básicos por los cuales regimos la vida es que la muerte es el final. La muerte es absoluta. Ese es el fin. De hecho, los poderes políticos corruptos han utilizado ese miedo a la muerte para hacer su trabajo sucio por miles de años. Pero ahora, por el poder del Espíritu Santo, Jesús que fue asesinado

por esos poderes, **Resucitó** de la muerte. Mostró que la muerte misma no tiene la última palabra. La muerte es cuestionada y por extensión todos esos poderes políticos, económicos y culturales por los cuales regimos nuestras vidas han sido sacudidos, se los ha cuestionado, han sido derribados. Fue la muerte y resurrección de Jesús la que quitó el velo para revelar la verdad más profunda de las cosas, que el amor de Dios es más poderoso que la muerte y más poderoso que esas instituciones que se basan en el miedo a la muerte.

Así que, ahora no podemos vivir nuestras vidas como antes. Descarta el GPS ya no sirve más. Necesitan uno nuevo.

Leamos en Hechos de los Apóstoles. Eso es lo que significa ser regidos ahora por el Espíritu Santo. No me rigen más los viejos supuestos, sino que ahora es el Espíritu Santo el que es mi Sol, mi Luna y mis Estrellas. ¿Se entiende? Ahora ven porque cobra sentido perfectamente para nosotros en nuestro tiempo. ¿Como regimos nuestra vida? Bueno la cultura nos da el sol, la luna, las estrellas ordinarias, los poderes celestiales ordinarios, supuestos, instituciones que nos rigen. Todos sabemos eso. Pero nosotros los Cristianos, que recibimos el mensaje de la Resurrección hemos experimentado el “apocalypses”, “revelatio”, el velo se ha quitado para mostrar la verdad más profunda de las cosas. Ahora, necesitamos regir nuestras vidas por este nuevo poder. Necesitamos un nuevo GPS espiritual. Es por eso que estas palabras sorprendentes de Jesús están destinadas a despertarnos de nuestra complacencia y a **dar nuestras vidas al poder superior del Espíritu Santo**.

Dios nos bendiga.